



Diario de Cracovia

CRACOVIA 2019. VIAJE DE ESTUDIOS 1º BACH

Nuestra andadura por tierras polacas comienza 3 de abril a 1:15 de la madrugada. Treinta y dos zombis (para qué engañarnos) junto a Mar, Segis y Miguel Ángel montábamos en el autobús para dirigirnos al aeropuerto, donde un avión nos llevaría a Cracovia, la ciudad que había sido el principal tema de conversación durante los últimos meses. Tras una larga siesta que ocupó prácticamente todo el viaje, aterrizamos en tierras polacas.



Sin siquiera parar para ver el hotel, nuestra querida guía Dorota nos llevó a dar una "tranquila" caminata por el casco histórico de Cracovia, donde pudimos ver la Basílica de Santa María, la plaza del Mercado junto con la Lonja de los Paños, la Universidad donde estudió Copérnico y una iglesia Franciscana. Tras ello, nos dirigimos a la Colina de Wawel para visitar la Catedral. Al final de la tarde pudimos por fin ir al hotel. Tras asignarnos las habitaciones, cenamos y nos preparamos para el paseo nocturno. Sobre la 1 de la madrugada volvimos al hotel, y ningún guiri refunfuñón que teníamos por vecino de habitación iba a impedirnos explorar las habitaciones de nuestros compañeros.

Al día siguiente bajamos todos a desayunar, "frescos" y "descansados". Salimos a pasear por el Barrio Judío, don-



de tuvimos la oportunidad de visitar una sinagoga y dos cementerios. Después, tomamos el tranvía que nos llevaría hasta el Barrio Soviético. Tras un paseito de nada, unos 2 o 3 km, llegamos finalmente a la Iglesia de Santa María del Arca. A continuación, volvimos sobre nuestros pasos para dirigirnos al centro de Cracovia, donde comeríamos y tendríamos tiempo libre. Nos dividimos en varios grupos: unos optaron por probar comida típica polaca, otros recurrieron a las pizzerías, y La Élite se dirigió sin dudar al McDonalds: rápido, efectivo, eficaz, barato, asequible, cómodo,... ¿seguimos? Por la tarde volvimos a subir a Wawel, esta vez tomando una ruta diferente. Tras hacernos un montón de fotos, fuimos a ver una estatua de un dragón que escupía fuego. Regresamos al hotel, nos duchamos, cenamos y volvimos a salir para dar un agradable paseo. A las 12:30 estábamos de vuelta, dispuestos a iniciar la segunda invasión de habitaciones.

En nuestro tercer día conocimos a la que sería nuestra guía en los próximos días: Magorzata, en español, Margarita (o Marrgarrita, si lo preferís), y también a nuestro autobusero Tomás, en español, Tomás. Por la mañana visitamos la Basílica de Wadowice y la casa natal del papa Juan Pablo II. Al acabar las visitas nos quedó claro que Juan pablo era un personaje MUY querido y MUY importante para los polacos.





Por la tarde estuvimos en Auschwitz y en Auschwitz II: Birkenau. Las caras sombrías fueron las protagonistas de la visita. Regresamos a Cracovia y después de cenar salimos de nuevo a patear las calles de la ciudad.

El sábado tocaba visitar las Minas de Sal de Wielizcka. Marrgarrita, amante de la puntualidad, nos hizo estar esperando en la entrada media hora antes de que empezara la visita. La risueña guía hizo la visita de más de 10km de longitud muy amena. Empleamos toda la mañana en la mina, y por la tarde visitamos un museo acerca de la II Guerra Mundial, emplazado en la famosa Fábrica de Schindler. Con la lluvia cayendo sobre nuestros paraguas y capuchas volvimos al hotel. Como la salida por la noche fue opcional, sólo 5 o 6 optamos por salir acompañados de los profesores a dar una vuelta.

Zakopane fue el destino elegido para nuestro penúltimo día en territorio polaco. Como se tardaban casi 3 horas en llegar, aprovechamos para echarnos una siestecita y reponer pilas de la noche anterior. Pero, al parecer,



Marrgarrita no se dio cuenta de que habíamos caído en brazos de Morfeo, por lo que decidió que era buena idea dar una charla acerca de gastronomía, tradición y costumbres polacas, incluyendo un recital de canciones firulais con el que deleitó a la pobre Sara, que estaba despierta. Ya en pie y algo más despejados, comenzamos el día en Zakopane. Tras unos paseos calle arriba calle abajo, tuvimos tiempo libre para comprar todo tipo de souvenirs y explorar por nuestra cuenta el pueblo. Después de comer, montamos en funicular para subir hasta un mirador, desde donde pudimos admirar las espectaculares vistas de los Montes Cárpatos. A las 17:30 montábamos de nuevo en el autobús y, después de cenar, salimos para sumergirnos por última vez en el ambiente nocturno de la ciudad.



Después de una noche tranquila, tocaba acabar de preparar equipajes y asegurarnos de que no nos dejábamos nada en las habitaciones. Las maletas, cual bocadillos de choped (por todo el film transparente con el que las habíamos enrollado, para evitar aperturas inesperadas en el aeropuerto), se quedaron esperando a que volviésemos de nuestra intensiva mañana de compras, que para los profesores y algunas de nosotras acabó con un paseo en carruaje por el casco antiguo. Volvimos al hotel, por última vez, para recoger nuestras pertenencias y meterlas en el autobús. El sueño volvió a ser el protagonista del viaje de vuelta, a excepción del autobús que nos trajo a Salamanca, ya que el cansancio no impidió que la música sonara por el altavoz. A las 4 de la madrugada nuestros padres nos recibían en Canalejas, tras un viaje lleno de ilusión, alegría, risas y, sobre todo, anécdotas para recordar.

Los alumnos de 1º de Bachillerato

